



Eugenio Fontán
Decano-Presidente del COIT
 @EugenioFontan

Carta del Decano-Presidente del COIT

Queridos colegiados,

Uno de los retos más urgentes a los que se enfrenta Europa es el de sentar las bases para mantener una industria competitiva y un tejido empresarial capaz de generar estabilidad económica. Los europeos nos hemos acostumbrado a un entorno familiar, con un futuro más o menos predecible, en el que casi siempre las amenazas a nuestro confort proceden del exterior. A veces no somos conscientes, y en España en particular, de que solo con trabajo duro, ahorro y esfuerzo, las sociedades pueden crear las bases de un estado del bienestar. No todo está asegurado, y nuestros políticos harían bien en no olvidar que es imprescindible no desatender el crecimiento económico estable y duradero.

Uno de los elementos centrales de una política capaz de generar crecimiento y estabilidad económica es el industrial. Pero no una industria orientada según los paradigmas del siglo XX sino abierta a los nuevos retos del XXI, dinámica y adaptable a los cambios y en particular al nuevo concepto de industria digital o, como han denominado, primero en Alemania y luego se ha ido extendiendo por Europa, hasta llegar a nuestro país, al concepto de “Industria 4.0”.

Este concepto no es otro que una etapa más en el desarrollo de nuestro muy anunciado, pero no del todo desarrollado “Internet de las Cosas” (IoT), o como ahora se dice, “Internet of Everything” (IoE). La aplicación de las tecnologías digitales para conseguir una mayor adaptabilidad a las necesidades y a los procesos de producción y una asignación eficiente de los recursos.

Una primera lectura a los planes anunciados en Europa, o en nuestro país para avanzar en este nuevo paradigma, permite descubrir la bisoñez en la identificación de sus potencialidades y debilidades y en el planteamiento verdaderamente revolucionario que exige.

Una transformación verdaderamente ambiciosa de nuestro tejido industrial, requiere un planteamiento novedoso y abierto. La interconexión acelerada de equipos y sistemas, incluso de cadenas de suministro completas, desde las etapas de diseño e ingeniería hasta las de fabricación y entrega, no garantiza el cumplimiento de los retos que impone el nuevo paradigma. Esta concepción de “Integración Digital” encadenará negocios antaño bien identificados y separados, que sin embargo ahora solo serán meras partes de un todo.

El mejor paradigma lo tenemos en la proliferación de aplicaciones y servicios, sean profesionales o de usuarios, que podemos disfrutar en nuestros terminales inteligentes (smartphones). Las plataformas, a menudo abiertas, permiten integrar dinámicamente servicios diferentes, en un menú interminable de opciones cada vez más capaces. Este concepto, se va a ir desarrollando, paso a paso, en todos y cada uno de los sectores industriales, sean máquinas herramientas, electrodomésticos, automóviles, aviones o maquinaria especializada. Curiosamente, el sector de la Defensa es uno de los que ya ha dado pasos importantes en este sentido.



Esto hará que emerjan nuevos modelos de gestión de la propiedad industrial, de los recursos humanos o de la propia responsabilidad empresarial. Para ello, resulta imprescindible abrir los debates a nuevos conceptos y a nuevos actores.

Me pregunto si nuestras administraciones están preparadas o si, llegando más lejos, lo está nuestra sociedad, desde la universidad a nuestras empresas, desde las asociaciones profesionales a los sindicatos. Porque este esfuerzo de cambio exige de un trabajo conjunto y bien coordinado.

Nosotros creemos que un elemento central será siempre el de la profesionalidad de nuestros ingenieros, basada en la excelencia y en la responsabilidad. Los ingenieros de Telecomunicación sabemos que no estaremos solos en esta exigente transformación y que deberemos compartir nuestros conocimientos y nuestro trabajo con otros especialistas, con otros profesionales. Pero que tanto las tecnologías que lo harán posible como las personas que pondrán las bases de este nuevo paradigma deberán contar con nosotros. Si algo nos caracteriza, es precisamente nuestra capacidad de aprovechar las potencialidades de transformación que ofrecen las tecnologías digitales.

En este número de BIT, volvemos a hablar de estos retos y de sus potencialidades y factores de riesgo. Ponemos atención en esta ocasión en el estratégico sector de la ciberseguridad, como elemento imprescindible para el desarrollo de una Industria 4.0, basada en la obtención inmediata de información útil para mejorar cada uno de los procesos productivos. Y necesaria también para generar un clima de confianza que permita a la ciudadanía transitar por los nuevos entornos digitales con total certidumbre.

La ciberseguridad y el cifrado de las comunicaciones, la necesidad de garantizar canales y repositorios seguros o el establecimiento de estándares abiertos pero potentes son factores imprescindibles para el desarrollo de nuestra economía, como vienen planteando desde hace años iniciativas europeas de calado.

Y nuevamente los ingenieros de Telecomunicación tenemos un papel activo a la hora de diseñar soluciones, pero también de plantear debates de altura para que desde todos los ámbitos seamos capaces de extraer de la Red los máximos beneficios para los ciudadanos, porque con ello además de garantizar las bases para un crecimiento económico sostenible estaremos protegiendo los derechos fundamentales de los usuarios.

Un abrazo,

EUGENIO FONTÁN